

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El velo fue quitado

“Cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará”.

(2 Corintios 3:16)

Cuando Moisés descendió del Sinaí “su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios” (Éxodo 34:29). Este versículo resuena en nuestros corazones con el profundo deseo de que nosotros también podamos tener una experiencia así. Pero cuando se acercaba al pueblo de Israel, Moisés ponía un velo sobre su rostro, porque la gloria de la cual había sido testigo y que reflejaba, debía finalizar, pues era temporal (2 Corintios 3:7, 13). Todavía no había llegado el momento para que un *mortal* pudiera decir: “Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:14).

En Israel subsistía otro velo: el velo sobre las Escrituras (2 Corintios 3:14). Desde entonces, ese velo ha sido quitado; finalizó en Cristo. Tal fue el caso en el camino a Emaús, donde el Resucitado hizo que ardiese el corazón de dos discípulos tristes, explicándoles “en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

El velo que no permitía a los israelitas ver la gloria que brillaba sobre el rostro de Moisés, así como el velo que les impedía descubrir a Cristo en las Escrituras del Antiguo Testamento, tanto el uno, como el otro fueron quitados para nosotros. Por el poder del Señor, en Espíritu, todos

nosotros podemos contemplar a cara descubierta la gloria del Señor y ser transformados en la misma imagen de gloria en gloria (2 Corintios 3:18). ¿Por qué, pues, esta visión nos parece tan extraña, tan poco clara?

La Palabra dice de Israel que cuando las Escrituras les son leídas, “el velo está puesto sobre el corazón de ellos” (2 Corintios 3:15). A menudo sucede lo mismo con nosotros. Entre el Señor y nuestras almas se ha puesto un velo: faltas no juzgadas, pecados que se vuelven costumbres, aburrimiento, negligencia para “buscar su rostro” y muchas otras cosas. Quizá se trata de cosas muy simples, aparentemente sin importancia. Hace muchos años un hermano ponía el ejemplo de una planta verde ubicada cerca de una ventana en un apartamento. Una cortina muy fina permite que el sol se filtre por la ventana. Pero el ama de casa coloca un segundo velo y luego un tercero. Hasta aquí la planta no se resiente demasiado, pero cuando se le agrega un cuarto o un quinto velo, lentamente la planta se marchita, pierde su vitalidad, y si no se sacan pronto esas cortinas, muere.

¡Cuántas veces ocurre lo mismo con nuestras vidas! Poco a poco pequeñas cosas se van ubicando entre el Señor Jesús y nuestras almas. Descuidamos la lectura de su Palabra; oramos, pero sin ser conscientes de la presencia del Señor; vamos a las reuniones cristianas, pero allí estamos pensando en cualquier otra cosa; con demasiada frecuencia nuestros corazones están distraídos, incluso en el culto, cuando participamos en el memorial de Su muerte; nos agrada ir de un sitio a otro, de “vagar”, como dice el profeta Jeremías (14:10), en lugar de tomar el tiempo para escoger la “buena parte” a los pies de Jesús, como María de Betania (Lucas 10:39).

*Dejando las horas transcurrir
En un silencio que se olvida
Jesús, para dejarte hablar.*

¿Qué hacer? Ese velo, esa neblina, ¿persistirá? ¿Nos hará perder el verdadero gozo que hay en el Señor? (Obviamente, no la salvación, pues ésta no se puede perder; pero lo que sí se puede perder es el gozo de la salvación, véase Juan 10:28-29). ¿Nos volverá cristianos taciturnos, que han perdido de vista la luz que resplandeció en nuestros corazones para “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”? (2 Corintios 4:6).

En cierta ocasión, cuando pasábamos una temporada otoñal en la montaña, la neblina invadió los alrededores. Transcurrieron dos días, tres días, y la neblina persistía. ¡La paciencia llegaba a sus límites! Entonces alguien sugirió que subiéramos a la cima, allí encontraríamos el sol. Y efectivamente, sólo necesitamos algunos minutos de caminata para que la niebla gris y húmeda se mostrara más luminosa. Anduvimos algunos pasos más y la cima de los árboles parecía alcanzar la luz; cinco minutos más de camino y el cielo apareció resplandeciente. El mar de bruma, de donde emergían las cumbres cercanas y las altas cimas lejanas, se extendía hasta perderse de vista. Esta hermosa experiencia ilustra el gozo recuperado por el cristiano que había perdido la comunión con su Señor. Al aprender nuevamente a subir hasta la cima, ha encontrado, por la gracia de Dios, la luz de Su rostro.

¿Qué dice nuestro texto a propósito de Israel? “Cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará”. Una experiencia similar puede ser nuestra. Volverse al Señor es muy simple y a la vez muy serio. Se trata de ir a él tal como somos. El

corazón natural dirá: Primero debo poner todo en orden para poder volverme hacia él. Pero la Palabra nos enseña a ir a él sin temor, a buscar su rostro, su presencia. Con el sentimiento de esta presencia, la escala de valores retomará su justo sentido; veremos las cosas como él las ve, incluso si esto nos lleva a estar de acuerdo con Dios y en contra de nosotros mismos; “el velo se quitará”. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de *toda* maldad” (1 Juan 1:9).

Un cuarto velo subsiste hoy, el que se extiende sobre el Evangelio. “Satanás, el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4). ¿Tal vez haya alguno de estos incrédulos entre nuestros lectores? Han creído estar en la luz, pero no es más que fe de educación, creencia, tradición. No puede ser dicho de ellos: “Sois carta de Cristo... escrita... con el Espíritu del Dios vivo... en tablas de carne del corazón” (2 Corintios 3:3). Sólo el Espíritu del Dios viviente puede abrir los ojos, como a los del ciego que se lavó en el estanque de Siloé. Cuando volvió, a los pies de Jesús, pudo decir: “Creo, Señor; y le adoró” (Juan 9:38).

G. A.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).